"SAMOA OBSERVADA. VERDADES Y FICCIONES ACERCA DE LA CONTROVERSIA ANTROPOLÓGICA MEAD-FREEMAN"[1]

VIVIANA LEBEDINSKY

INTRODUCCION

En 1983 diarios y revistas de actualidad dedicaron varias páginas a la obra del antropólogo australiano **Derek Freeman** "Margared Mead and Samoa. The Making and Unmaking of an Anthropological Myth".

Basándose en un estudio en el que invirtió cuarenta años de su vida académica **Freeman** sostenía que el libro de la antropóloga norteamericana **Margared Mead** "Coming of Age in Samoa", publicado en 1928 en base a un trabajo de campo realizado en 1925, contenía innúmeros errores.

En la opinión del antropólogo australiano, Mead había transmitido una visión sumamente romántica de las adolescentes samoanas, quienes crecían en una cultura en la que reinaba la placidez y en donde la ausencia de tensión hacia la sexualidad facilitaba el crecimiento de las jóvenes.

Apoyándose en sus propias investigaciones Freeman pensaba, muy por el contrario, que la cultura samoana estaba provista de una alta cuota de violencia y puritanismo.

Guiado por esa convicción el autor se propuso, desde una perspectiva popperiana, refutar las principales conclusiones a las que Margared Mead había arribado en su primer libro y, más aún, aportar pruebas con el fin de extender esa refutación al planteo boasiano en el que la antropóloga en cuestión estaba inserta, a los lineamientos teóricos sostenidos por **Ruth Benedict**, que habían influenciado a Margared Mead y en última instancia a los fundamentos de lo que se dio en llamar la escuela del culturalismo norteamericano.

Es igualmente importante destacar que la polémica Mead-Freeman está enmarcada en otra controversia no menos conocida: la relativa a las relaciones que históricamente se han entablado entre Antropología y Biología.

En la época en que Margared Mead realizó su investigación en el archipiélago de Samoa existía una fuerte disputa entre los sostenedores de los determinismos

cultural y biológico. **Franz Boas** y sus seguidores eran partidarios del primero, quizás en parte por oposición a las propuestas de ligar la corriente de la herencia biológica a la teoría antropológica, con la intención de dotar al racismo de una justificación científica.

Derek Freeman por su parte, trabajó para demostrar que la hipótesis de la determinación cultural no estaba probada por Margared Mead y que sería fecundo para la Antropología incorporar en su seno a la Biología, ya desprovista de la connotación racista.

La controversia Mead-Freeman está considerada como una de las más significativas de la historia de la Antropología no sólo porque es el único caso de reestudio en el que un antropólogo dedica toda su vida académica sino porque "Coming of Age in Samoa" fue un "best seller" leído y admirado por diez millones de personas considerando tan sólo al público norteamericano.

El presente artículo tiene como meta analizar la controversia Mead-Freeman, fundamentalmente a partir de los dos libros pilares de la polémica. Se tendrá en cuenta también la repercusión del debate en la comunidad antropológica internacional, parte de la cual es analizada aquí en base a un video editado en 1988 y que lleva por título "Margared Mead and Samoa".

El objetivo no es simplemente reseñar las declaraciones de cada una de las partes involucradas en la controversia. Tampoco es intentar resover problemas empíricos muy puntuales a partir de la lectura de ambos libros, porque hacerlo seriamente llevaría muchos años de trabajo y una especialización en la cultura samoana como requisitos indispensables. La propuesta en cambio es, a partir de la exposición y análisis de la información disponible, realizar una reflexión sobre el problema de la verdad y la ficción, en estrecha vinculación con la temática de la descripción, interpretación y explicación en Antropología.

EL LIBRO DE LA DISCORDIA

"Un día mientras almorzaba con Ruth Benedict y conversaba acerca de la posibilidad de seguir Sociología con **Ogburn** o psicología, como era mi intención, ella dijo: "El profesor Boas y yo no tenemos otra cosa que ofrecerte más que la oportunidad de trabajar en algo relevante". Esto me decidió. La antropología debía acomoterse ya mismo. Otras cosas podían esperar." (Mead, 1987: 111).

¡Vaya si era relevante!. "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa" fue el libro de antropología más leído hasta la década de 1960.

Margared Mead oscilaba entre el estudio de los indígenas norteamericanos y los grupos de inmigrantes en su país; sus patrocinadores querían que realizase su investigación en alguna tribu de Estados Unidos; la sugerencia de su director, Franz

Boas, era que se centrara en el estudio de un grupo adolescente. Pero Margared Mead quería encontrar un "pueblo" en el cual basar su vida intelectual y lo halló en la Polinesia.[2]

En 1925 centró su campo de operaciones en la isla de Ta'u, en el archipiélago de Manu'a, en la Samoa norteamericana. Allí, en tres aldeas prácticamente contiguas, Faleasao, Luma y Siufaga, observó por seis meses (de los nueve que estuvo en Samoa) el comportamiento de sesenta y ocho jóvenes comprendidas entre ocho y veinte años sobre un grupo que totalizaba seiscientas personas.

Fueron estudiadas en detalle veintiocho niñas que hasta entonces no mostraban signos de pubertad, catorce que posiblemente entrarían en la madurez al año siguiente y veinticinco mujeres que se habían desarrollado en los últimos cuatro años pero a quienes la comunidad no clasificaba aún entre los adultos.

En conformidad con lo sugerido por Boas, su discípula debía indagar en qué medida los problemas de la adolescencia dependían por un lado de la cultura a la que pertenecían y por el otro, de las particularidades inherentes al desarrollo psicobiológico.

El objetivo de Mead sería detectar si ese periodo de profundos cambios que marca el final de la niñez en la civilización occidental, acontecía también con características similares en una sociedad "primitiva" como la samoana.

De acuerdo con su libro, las mujeres en cuestión no atravesaban por ningún período que ni remotamente pudiera compararse al de la crítica época de las adolescentes de las sociedades contemporáneas a las de la autora. Lo único que se detectaba en las jóvenes era que, a determinada edad, sobrevenían ciertos cambios corporales. Ello era así porque el clima emocional en la cultura samoana estudiada se caracterizaba por su tono equilibrado, resultado a su vez de una vida sexual tranquila y placentera, en absoluto represiva.

Mead constató además que en aquella sociedad no había neuróticos pues ni los comienzos en cualquier actividad eran difíciles, ni las situaciones en todo momento antagónicas. Por otro lado, "la familiaridad con lo sexual y el reconocimiento de la necesidad de una técnica para entenderse con el sexo, han trazado un esquema de relaciones personales en el cual no hay cuadros neuróticos, frigidez ni impotencia, salvo como resultado temporario de una grave enfermedad". (Mead, 1985: 149).

Particular atención se presta en su libro, a la estructura familiar. Esta se caracterizaba por ser una comunidad grande, no nuclear, y por consiguiente tenía la virtud de encauzar al niño hacia intereses afectivos más amplios y menos localizados en torno a las figuras del padre y de la madre. El afecto no se especializaba como en las culturas occidentales y, a diferencia de éstas, la sociedad primitiva samoana protegía con mayor eficacia al niño "contra el desarrollo de las actitudes mutilantes que conocemos como complejo de Edipo, complejo de Electra, etc." (Mead, 1985: 149).

Entre las conclusiones a las que Margared Mead arribó, la adolescencia no representaba un período de crisis o tensión sino, por el contrario, el desarrollo armónico

de un conjunto de intereses y actividades que maduraban lentamente. Sin embargo, una hipótesis que sostengo es que la autora presenta ciertas descripciones que no se compadecen en muchos aspectos con sus conclusiones y que ejemplificamos a continuación, por su pertinencia para el debate que será abordado en la parte final del presente trabajo.

Ejemplo 1:

"Cuando el amanecer comienza a filtrarse entre los techos castaño claro y las esbeltas palmeras se destacan contra un mar incoloro, centelleantes, los amantes se deslizan hacia sus hogares, desde los lugares de cita ubicados bajo las palmeras o a la sombra de las canoas varadas en la playa, a fin de que la luz del día encuentre a cada uno durmiendo en el sitio que le corresponde". (Mead, 1985: 35).

Comentario[3]: Llama la atención que si todo era tan libre y distendido, los amantes debían aparecer en sitios que les correspondiesen. ¿Quiere decir que los lugares de citas no les correspondían?.

Ejemplo 2:

"Además del matrimonio formal hay sólo dos tipos de relaciones sexuales que reciben un cabal reconocimiento por parte de la comunidad: las relaciones entre jóvenes solteros (que incluye a los viudos), que sean aproximadamente de la misma edad, precedan al matrimonio o constituyan meramente una diversión pasajera, y el adulterio.

Entre los solteros hay tres formas de relaciones: el encuentro clandestino, bajo las palmeras, la fuga anunciada (Avaga) y el ceremonioso novizgo en el cual el muchacho se sienta ante la jóven; y en el límite de éstas, la curiosa forma del rapto subrepticio, llamado moetotolo, el arrastre durante el sueño, al que recurren los jóvenes que no hallan el favor de una doncella". (Mead, 1985: 97-98).

Comentario: ¿Por qué la necesidad de todas estas formas si el presupuesto es que no hay tensiones en la cultura en cuestión?. ¿Cómo se explican el rapto subrepticio, el encuentro clandestino, la fuga anunciada en ese contexto paradisíaco?.

Ejemplo 3:

"Así como el amor clandestino y fortuito bajo las palmeras es la forma típica de irregularidad para los de cuna humilde, la fuga tiene su arquetipo en los amores de la "taupo" y las hijas de otros jefes. Estas jóvenes de cuna noble son protegidas

cuidadosamente; no hay para ellas citas secretas por la noche o encuentros fortuitos durante el día. Mientras los padres de jerarquía inferior, ignoran complacientemente las experiencias de sus hijas, el alto jefe custodia la virginidad de su hija tanto como el honor de su nombre, su precedencia en la ceremonia del kava o cualquier otra perrogativa de su elevado rango; (...). La taupo duerme con una mujer de más edad a su lado (...). Corre poco riesgo con el moetotolo, pues quien ultraja a la taupo habría sido antiguamente condenado a muerte, en la actualidad tendría que huir de la aldea (...). El prestigio de la aldea está inexplicablemente ligado a la digna reputación de la taupo". (Mead, 1985: 106).

Comentario: La virginidad aparece como un valor importante en la jóven. No habría tanta homogeneidad en la aldea si es más importante mantener la virginidad en las hijas de los jefes que en las de los que no ocupan tan elevado rango.

Ejemplo 4:

"Los samoanos encuentran en la jerarquía una inagotable fuente de interés. Han inventado un complicado lenguaje de cortesía que debe emplearse con las personas de jerarquía; una intrincada etiqueta rodea a cada rango de la sociedad". (Mead, 1985: 66).

Comentario: Le habrían criticado a Mead no haber trabajado el tema de la jerarquía, sin embargo aquí aparece. ¿Por qué aseguró entonces que la sociedad samoana era tan homogénea?.

Ejemplo 5:

" Según la teoría nativa, la esterilidad es el castigo de la promiscuidad; y a su vez, sólo la monogamia persistente es compensada por la concepción". (Mead, 1985: 100).

Comentario: La promiscuidad estaba castigada. ¿Cómo se explica la existencia simultánea del amor libre?.

Ejemplo 6:

" ¿No había conflictos, no existían temperamentos que se desviaban de lo normal como para hacer inevitable el choque?. ¿Constituían el afecto y la autoridad difusos de las familias numerosas, la facilidad de mudarse de una casa a otra, el conocimiento sexual y la libertad de experiencia, garantías suficientes como para que

todas las jóvenes samoanas pudieran llevar a cabo una adaptación perfecta?. En casi todos los casos sí. Pero he reservado para este capítulo los relatos acerca de las pocas muchachas que se apartaban de lo común por su temperamento o conducta, aunque en muchos casos estas desviaciones sólo implicaban posibilidades de conflicto y en verdad no tenían resultados dolorosos.

(...) Durante los nueve meses que permanecí en las islas, sólo cuatro casos me llamaron la atención: una jóven que delató a un amante infiel acusándolo de incesto; una jóven que arrancó de un mordisco parte de la oreja de una rival; una mujer cuyo esposo la había abandonado, que peleó e hirió gravemente a su sucesora, y una muchacha que acusó falsamente a una rival de ladrona. Pero los celos son, a diferencia de lo que ocurre con nosotros, inesperados, y no despiertan simpatía; consecuentemente no hay tampoco una pauta de conducta a la cual responda el individuo". (Mead, 1985: 155-157).

Comentario: Para ser cuatro casos sobre veinticinco, constituye un porcentaje muy alto.

Ejemplo 7:

"La jóven que se entregaba a experiencias sexuales era expulsada de la escuela local del pastor, pero resultaba notable que casi todas las jóvenes de más edad pertenecientes a la comunidad, inclusive las transgresoras sexuales de peor reputación habían residido alguna vez en las casas de los pastores. La consecuencia general de la fiscalización más estricta observada en estas escuelas parecía ser la postergación por dos o tres años de la primera experiencia sexual". (Mead, 1985: 158).

Comentario: Había represión en la escuela y muchas jóvenes pasaban por las aulas. Mead había registrado los problemas religiosos.

LA REFUTACION

Derek Freeman basó su libro en una investigación que completó en no menos de cuarenta años, incluyendo seis en Samoa y el resto en bibliotecas de Australia, Nueva Zelandia, Inglaterra y Estados Unidos.

En su Introducción, Freeman afirma que la adolescencia era conocida en América y Europa como una época de estrés emocional y grandes conflictos. Si como Mead argumentó -sostiene Freeman- estos problemas fueran causados por procesos biológicos de maduración, entonces deberían encontrarse en todas las sociedades humanas. Pero en Samoa -añade Freeman- la adolescencia, según lo sostenido por Mead, era el período más fácil y placentero de la vida.

Así, en términos antropológicos, Samoa era - en opinión de Mead- una "instancia negativa" y la existencia de este contraejemplo demostraba de acuerdo con el razonamiento de Freeman- que las molestias asociadas con la adolescencia en Estados Unidos y en cualquier otra parte tenía causas culturales y no biológicas.

En la controversia entre los adherentes del determinismo biológico y los del determinismo cultural -prosigue Freeman- la instancia negativa de Mead aparecía como un resultado triunfante.

El autor argumenta que la clasificación que Mead hizo de Samoa, como si esta fuera una "instancia negativa", obviamente dependía de la adecuación de la descripción de la cultura samoana en la cual se basó. Inspirado en el epistemólogo Karl Popper, a quien dedica el libro, la intención de Freeman es la de refutar la proposición de que Samoa es una instancia negativa, demostrando que las descripciones sobre las cuales Mead basó esta afirmación eran erróneas.

Freeman escribió su libro casi por un accidente histórico. En efecto, en la década de 1930 fue alumno de **Ernest Beaglehole**, quien a su vez lo había sido de **Edward Sapir**, siendo éste discípulo de **Franz Boas**. La antropología de Beaglehole era muy parecida a la de Mead y fue ésta la línea disciplinar adoptada por Freeman.

Bajo el aliento de Beaglehole, el antropólogo australiano decidió hacer una investigación etnográfica en las islas de Samoa. Cuando allí arribó, -según él mismo cuenta- el antropólogo en cuestión era un determinista cultural. Fue en 1940, quince años más tarde que Margared Mead, con la misma edad (veintitrés años) y un libro de cabecera cuyos hallazgos admiraba: "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa".

Después de dos años de estudio, durante los cuales conoció todas las islas de la Samoa Occidental, Freeman consiguió hablar samoano con la suficiente fluidez como para conversar con los jefes nativos.

Seleccionó Sa'anapu, un asentamiento de cuatroscientos habitantes en la costa sur de Upolu, como lugar para centrar sus investigaciones. Fue adoptado como hijo por un jefe que acababa de perder el suyo, razón por la cual vivió como "uno de la familia" entre los samoanos.

Durante su estancia en Samoa, Freeman recibió un título que le permitió asistir a la totalidad de las "asambleas de los jefes" (fono) y así fue aceptado por la comunidad.

En 1942 comenzó a vislumbrar que mucho de lo escrito por Mead sobre los habitantes de Manu'a en Samoa oriental, no se aplicaba a la gente de la Samoa occidental. Después de haber comprobado que la vida en ambas partes de Samoa se desarrollaba en forma similar, tomó conciencia de que debía llevar adelante una investigación sistemática poniendo a prueba la descripción de la cultura samoana realizada por Mead.

En 1943 Freeman sabía que algún día tendría la responsabilidad de escribir una refutación sobre la obra de Margared Mead. En la Universidad de Londres profundizó

el estudio de la organización social samoana y luego elaboró una disertación sobre Samoa como requisito doctoral en la Universidad de Cambridge.

Volvió a Samoa occidental en 1965, más precisamente a Sa'anapu fundada por migrantes de la isla de Ta'u y que fuera el principal lugar de las investigaciones de Mead.

En 1967 Freeman organizó un viaje a Ta'u y allí revisó todas las facetas de la descripción de Mead sobre Samoa; tuvo incluso la oportunidad de conversar con hombres y mujeres que recordaban el período referido por Mead en sus escritos.

Las investigaciones de Freeman no se completaron hasta 1981, tres años después de la muerte de Margared Mead.

EL LABORATORIO COMO IDEAL ANTROPOLOGICO

Para Derek Freeman, el hecho de que Margared Mead no hubiera vivido con una familia samoana, le dificultó el perfeccionamiento del idioma nativo e incluso más, le imposibilitó contar con una verificación independiente. Mead eligió vivir en el confort del dispensario médico y con el apoyo de la representación local del gobierno naval de la Samoa americana.

Freeman argumenta que Mead no tuvo participación política en la vida de la aldea; que confió sólo en los informantes para los aspectos fundamentales de la vida samoana; que se basó casi únicamente en veinticinco jóvenes centrándose en las cuales construyó un cuadro de Samoa que podía corresponder al problema que Franz Boas le había sugerido investigar. Por otro lado, la teoría de la personalidad de Ruth Benedict influenció poderosamente los tres capítulos que Margared Mead agregó ya estando en Nueva York, a saber, el segundo y los dos últimos.

El autor criticó duramente a Mead el haber carecido de un entrenamiento en biología, razón por la cual no había podido evaluar la interacción de las variables genéticas y exogenéticas en la conducta de los adolescentes samoanos, recurriendo en cambio a la estrategia de la "instancia negativa".

Por el hecho de que Mead no tuvo participación en la vida política de Ta'u, careció asimismo de la experiencia directa del sistema de rangos que operaba entre los jefes en un cónclave formal; de hecho había gran competición entre rivales por los títulos.

Este sistema de rangos, lejos de ser propicio a la innovación como Mead -según Freeman- pretendía, era esencialmente conservador.

Argumenta Freeman que para Mead no había lugar para la competencia mientras que -según su opinión- la misma existía, sólo que estaba controlada porque había sido institucionalizada: era inherente al sistema. Esto porque los individuos, las familias y la política local de Samoa estaban armadas según jerarquías de acuerdo al sistema de rangos.

Existen otros puntos de desacuerdo entre ambos investigadores. Para la antropóloga, por ejemplo, la adolescencia carecía de conflictos y el delincuente era un individuo que no se ajustaba bien a las demandas de su civilización. Su oponente sostiene, por su parte, que la tasa de delincuencia entre las adolescentes femeninas samoanas era elevada comparada con la de Inglaterra, mientras que la correspondiente a los jóvenes samoanos, cuatro o cinco veces más alta que la de las jóvenes.

El estrés -agrega el autor- se constata también en la tasa de suicidio que en Samoa era significativamente superior a las de otros países.

Asegura Freeman que la adolescencia en Samoa lejos de carecer de problemas y estrés, era un período en el cual, como en Estados Unidos, Inglaterra y Australia, la delincuencia era más frecuente que en cualquier otro estadio de la vida.

El antropólogo australiano afirma que el culto a la virginidad era un valor muy importante en Samoa y no sólo para las muchachas de alto rango (como sostenía Mead) sino para las de toda la sociedad; quizás por esta razón -reflexiona Freeman- los samoanos estuvieran perturbados por las descripciones de Mead y su afirmación al respecto de que Samoa era uno de los casos más famosos de sexualidad premarital insitucionalizada.

A diferencia de Mead que opinaba que como en Samoa existía el amor libre el adulterio no era visto como algo muy serio, Freeman asegura que el adulterio era delito para la época en la que Mead realizó sus investigaciones, y que el antropólogo caracteriza como un período turbulento.

Para Margared Mead, cualquier acto sexual en el que ambos participantes no se brindaran libremente, era extraño a los samoanos, al tiempo que la sexualidad masculina nunca era vista como agresiva. De acuerdo con su oponente, en cambio, la violación o moetotolo era una costumbre samoana particular en la cual un hombre entraba en una casa en plena oscuridad y atacaba a una mujer mientras ella dormía. Siguiendo la opinión de Mead, la costumbre del moetotolo no incluía la fuerza; para Freeman, por el contrario, la intención del moetotolo era obligar o forzar a una mujer virgen para que se casase con él porque si otro hombre se enterara que ella había pardido su virginidad, sería una deshonra para la jóven.

Freeman llegó a calcular para Samoa una tasa de violación dos veces más alta que la de los Estados Unidos.

¿Cómo soluciona Mead -se pregunta el autor- la yuxtaposición entre virginidad y amor libre?. Según él diciendo que el estigma de virginidad no es para todas las mujeres sino para las Taupo, las hijas de los jefes.

¿En base a qué hechos puede haber concluído Mead que la promiscuidad antes del matrimonio era permitida o esperada siendo una sociedad que confería a la virginidad un alto valor y desaprobaba la "promiscuidad premarital", -se pregunta Freeman-. La respuesta que el autor sostiene es que los informantes de Mead le dijeron mentiras para burlarse de ella.

Finalmente, añade, como Mead estaba equivocada en su descripción de la adolescencia en Samoa, la afirmación de un absoluto predominio de la cultura sobre la biología tal como se asegura en el libro de la antropóloga norteamericana, invalida su "instancia negativa". La presentación de Samoa por Mead, como prueba de la insignificancia de la biología en la etiología de la conducta adolescente, es revelada -según Freeman-, como un caso falso.

DE AMORES Y ODIOS

Antes de pasar al análisis y conclusiones de este trabajo es importante agregar otro ingrediente al fresco samoano, a saber, la reacción de parte de la comunidad antropólogica norteamericana ante la refutación de Derek Freeman. La misma es analizada aquí a partir de un video lanzado en 1988, resultado de una coproducción de la ABC-TV con la Australian Broadcasting Corporation.

"Margared Mead and Samoa" recoge sesenta y tres testimonios incluyendo trece profesores que para la época en que se filmó el video, desarrollaban sus actividades en universidades mayoritariamente norteamericanas y unos cinco entrevistados samoanos.

A continuación se sistematizarán tan sólo un puñado de testimonios cuyos argumentos nos resulta relevante incorporar al debate:

- **Phyllis Grosskurth**, quien fuera biógrafa de Margared Mead, sostiene que el éxito del libro de Margared Mead radica en la importancia que tiene para los americanos hablar de sexo.

- **Catherine Bateson**, hija de Margared Mead y Gregory Bateson, profesora de Antropología de la George Mason University, describe a Freeman como un hombre impredecible, que podía dañar a los informantes de Margared Mead tanto como a la Antropología. Un ser que había querido sacar provecho de la notoriedad que había adquirido su madre, para lanzarse al estrellato.

Cabe agregar aquí que a este testimonio se contrapone en el video la imagen de un Freeman ético que antes de publicar sus hallazgos invitó a Margared Mead a conocer sus descubrimientos, los que refutaban los realizados por ella. Un hombre que esperó recoger muchas más evidencias, luego de conversar con Mead, para confirmar sus sospechas.

- **Marc Swartz**, profesor de Antropología de la Universidad de San Diego en California, comenta que muchos antropólogos, al momento de la publicación del libro de Freeman, aún aceptando que no lo habían leído sostenían que el autor de la refutación estaba equivocado.

- **Richard Goodman,** profesor de Antropología de la Universidad de Oakland, afirma que en 1973 descubrió, en forma independiente, la misma conclusión a la que había arribado Freeman sobre el libro de Margared Mead.

- **Lowell D. Holmes,** profesor de antropología de la Universidad de Wichita, quien en 1958 presentó su tésis sobre "Un reestudio de la cultura y de los habitantes de Manu'a", confiesa que alguna de sus descripciones ya cuestionaban las presentadas por Mead, pero que sus profesores le pidieron que suavizara sus críticas a un personaje tan respetado y famoso. Según Holmes la descripción de la cultura samoana vista por los ojos de Mead era muy buena; sin embargo, la sociedad era más compleja de lo que la antropóloga había percibido, lo que se explica porque tenía una visión romántica y era muy jóven.

- A **Jane Howard**, biógrafa de Margared Mead, le resulta curioso que Mead nunca haya querido volver a Samoa y asegura que ella estaba alterada con la idea de que su reputación se viera dañada.

En cuanto a los samoanos:

- Uno de los jefes "habladores" de Manu'a, **Toeaina Muasan**, argumenta que algunas jóvenes le contaron historias falsas a Mead con el fin de influirla.

- Una de las mujeres que en su adolescencia había sido entrevistada por Mead admite que le dijo mentiras.

- **Pita Le Tagaloa**, profesora de estudios samoanos, sostiene que Mead pensaba en los problemas de Estados Unidos cuando escribía el libro.

- Un alto jefe samoano, **Galea'I Poumele**, opina que Mead escribía lo que quería y no lo que la gente vivía.

ANALISIS Y CONCLUSIONES DE VERDADES Y FICCIONES

Como adelantáramos en la Introducción de este trabajo se intentará aquí articular las reflexiones que suscitan los bloques anteriores en función de la problemática de la verdad y la ficción, ligándola a la temática de la descripción, interpretación y explicación en Antropología.

Una alternativa de análisis es transitar el mismo camino que nos propone Freeman, otra es presentar un enfoque con una lógica diferente a la empleada por el antropólogo australiano. Ambas son necesarias para echar luz sobre la polémica.

En primer lugar, entre los aspectos relativos a la refutación, si como se sostiene en el video sobre la controversia, Mead llegó a una despcripción falsa porque la gente le mintió y porque ella no confirmó en forma independiente los testimonios que escuchaba, qué nos asegura que los informantes no le hayan mentido también a Freeman, y más aún, que los samoanos entrevistados en el video faltaran a la verdad.

Por otra parte, si la gente cuenta al investigador lo que éste quiere oir (aunque se trate de una mentira), se están presuponiendo al menos dos cosas: que los "nativos" tienen formación antropológica y la capacidad de leer la mente; que el testimonio es absolutamente verdadero o totalmente falso.

Podría pensarse también que al difundirse lo escrito por Mead los samoanos se disgustaron por la imágen que se proyectaba de ellos y contradijeran en el video todo lo que alguna vez afirmaron. Quizás los entrevistados samoanos que el video presenta estaban mal elegidos, ya que sólo una adolescente de las veinticinco estudiadas en forma particular por Margared Mead aportó su testimonio.

Hay otro punto que me parece necesario agregar al anterior y es la pregunta por la observación. Freeman sostiene que Margared Mead era muy jóven cuando llegó a Samoa, que no aprendió bien la lengua, que no vivió en el seno de una familia samoana , que la información que le daban estaba condicionada por su vinculación con la marina norteamericana. Sin embargo, Margared Mead era conocida por su capacidad de observación, una característica fundamental del realismo etnográfico, corriente a la que sin lugar a dudas se adscribe a la antropóloga norteamericana. Recordemos las palabras de **James Clifford** (1991) en su texto "Sobre la autoridad etnográfica" cuando comenta que Margared Mead poseía un poder de análisis visual extraordinario, por más que curiosamente en el video, nadie prestara demasiada atención a este hecho.

La etnografía realista, impuesta con Malinowski, conllevababa según Clifford una actitud relativista cultural, un entrenamiento en técnicas y modalidades de explicación científica, una familiaridad con la lengua del grupo nativo en estudio y un marcado énfasis en el poder de observación. La interpretación estaba ligada a la descripción y por eso lo visual adquiría una primacía distintiva.

A pesar de que Freeman no lo haya notado, sugiero que es gracias a esa capacidad de observación que Margared Mead en su libro pudo testimoniar situaciones como las que aparecen bajo el mote de **Ejemplos** en las páginas siete a nueve de este escrito, aún cuando dichas observaciones contradijeran algunas de sus conclusiones.

Dejando constancia de estos comentarios, hay otro camino que me parece importante transitar porque explicaría ciertas facetas del debate, indescifrables desde la óptica del antropólogo australiano.

Para ello el primer paso es retomar la distinción entre verdad de adecuación y verdad de revelación, que **Tzvetan Todorov** (1989) plantea en su trabajo "Fictions et Vérités".

La verdad de adecuación se corresponde con los valores de verdad y falsedad, de todo o nada; es la verdad cuantitativa, mientras que la verdad de revelación es la cualitativa, la que puede contener más o menos verdad.

Si bien en el texto de Todorov no están muy claras las aparentes vinculaciones entre por un lado **testimonios verdaderos, verdad de adecuación** y **descripción** y por el otro **testimonios imaginarios, verdad de revelación e interpretación**, pareciera que la verdad de adecuación conlleva la puesta a prueba empírica en tanto que la verdad de revelación tiene que ver con la interpretación de los hechos.

En tanto que el novelista aspira tan sólo a la verdad de revelación, el científico -según Todorov- aspira a las dos y el problema, evidentemente, es cómo combinarlas.

Teniendo en mente esta distinción, volvamos ahora al texto de Mead. En lo que respecta a la verdad de adecuación:

- hay descripciones empíricas que comparadas con las aportadas por Freeman están ausentes porque por ejemplo Mead no podía, por su condición de mujer, acceder a las reuniones políticas de los jefes de la aldea. Este es un problema que Mead había notado y subsanado con posterioridad a la publicación de su primer libro.
- hay descripciones que -en opinión de Freeman- son erróneas parcial o totalmente.
- hay descripciones que coinciden con las de Freeman e incluso que son similares a las que el antropólogo australiano utiliza en su estrategia falsacionista y que representan una contradicción interna en relación con algunas de las conclusiones de Margared Mead.

En cuanto a la temática de la interpretación:

- hay algunas profundamente marcadas por el paradigma boasiano, el determinismo cultural, el caracter apolíneo de la cultura.
- hay otras, en especial las correspondientes a los dos últimos capítulos del libro agregados ya en Estados Unidos, al igual que el segundo, que según Holmes habrían sido el resultado de una presión editorial.

Podríamos pensar que para convertir el libro en un "best seller" en Estados Unidos, se habría buscado contrastar muy fuertemente la cultura samoana con la norteamericana. Recordemos aquí la frase de Phyllis Grosskurth, en el video, según la cual el éxito de "Coming of Age in Samoa" radicaría en la centralidad atribuida a la temática del sexo en el discurso norteamericano.

De ser así, resulta plausible sostener que Margared Mead se valió del imaginario norteamericano de la época y quizás por ese motivo, formuló algunas conclusiones que no respondían exactamente a las descripciones empíricas que ella misma aportaba. Lo interesante en el caso de Mead es que las descripciones que contradicen algunas de sus conclusiones, también aparecieran en su libro.

En la estrategia de Freeman, la verdad de adecuación presenta un lugar de privilegio del cual no goza la verdad de revelación. Dicha estrategia se mostraría mucho más fecunda si Margared Mead también la hubiera hecho suya.

Sin embargo, a pesar de ser parte de la corriente del realismo etnográfico según la cual la interpretación estaba estrechamente ligada a la descripción y ésta a la capacidad visual, sostengo la hipótesis de que Margared Mead anticipó la idea de verdad de revelación y de interpretación como imaginación, característica de antropólogos como **Clifford Geertz**.

La adolescencia samoana en la óptica de Mead, termina siendo en parte una metáfora del ideal de adolescencia norteamericana y, al interior de la verdad de revelación la metáfora es, parafraseando a **Michel de Certau**[4] (1987), una de las formas

en las que se expresa la ficción. Ahora bien, la ficción bajo su modalidad metafórica, diría de Certau, no pretende representar lo real, cuenta una cosa para expresar otra y manifiesta una deriva semántica.

Mientras que la descripción es una representación adecuada cuando es verdadera, -en la conceptualización de Dan Sperber-, la interpretación está asociada a la noción de fidelidad y el problema descansa en que la misma *admite una infinidad de grados*[5] mientras que no hay más que dos valores de verdad. ¿Cómo hacer entonces para extender la refutación a la interpretación cuando ésta está ligada a un mismo tiempo a la descripción y a la imaginación?.

"Coming of Age in Samoa" fue exitoso en parte porque, como sugiere Pita Le Tagaloa en el video, su autora pensaba en los problemas de Estados Unidos cuando escribía el libro.

Recurriendo nuevamente al texto de Todorov, podríamos pensar que Mead en relación a Freeman jugó el mismo papel que Vespucio respecto de Cristobal Colón: así como Américo Vespucio convenció a su auditorio de que América merecía su nombre (aunque no la hubiera descubierto), Margared Mead persuadió al público norteamericano de que un mundo sexual paradisíaco era posible porque supo jugar, al igual que Vespucio, con el imaginario de su auditorio. Quizás por esa razón, los samoanos no se hayan sentido interpretados por Margared Mead.

Es de notar, además, que el enfoque popperiano no le permite a Freeman entender otra cuestión que los testimonios del video señalan bien y sobre la cual el antropólogo australiano aparece totalmente desconcertado. No puede comprender por qué fue condenado por la comunidad norteamericana y tildado de acientífico e inmoral por haberse atrevido a atacar a una celebridad. ¿Por qué, si los datos me dan la razón y la verdad carece de connotaciones políticas? -nos preguntaría Freeman-.

Quizás lo hubiera entendido a partir de las reflexiones del epistemólogo postkuhniano **Harold Brown** (1984), quien en su libro "La nueva filosofía de la ciencia" discurre sobre el concepto de verdad, ahora desde otro ángulo que el hasta aquí analizado.

Hay un sentido claro del término -diría Brown- como sentido absoluto o primario, según el cual afirmar que una teoría es verdadera es sostener que otorga una descripción correcta de un aspecto de la realidad; sería la verdad 1.

Cualquier proposición que forme parte del conocimiento científico sería una verdad 2. Análogamente, dos son los conceptos de falsedad. Una proposición es falsa 1 si y sólo si no proporciona una descripción adecuada de la realidad; es falsa 2 cuando es rechazada por el consenso actual. Puede darse el caso de que dentro de una disciplina amplios grupos acepten teorías diferentes. Una de las teorías es verdadera 2 para un grupo mientras que la teoría alternativa es verdadera 2 para el grupo opuesto.

Para los objetivos de nuestro trabajo, el concepto de verdad que está presente en el trabajo de Freeman es la verdad 1, mientras que la comunidad antropológica retratada

en el video emplea la verdad 2, con un consenso claro respecto de la aceptación de los hallazgos de la antropóloga norteamericana y en torno a la siguiente pregunta: ¿quién era ese antropólogo australiano que se atrevía a cuestionar la obra de Margared Mead?.

Cabría preguntarse si detrás de este interrogante no había algunas omisiones. En efecto, Freeman no sólo intentó refutar la obra de Mead sino que puso en tela de juicio la propuesta boasiana, el culturalismo norteamericano y atacó el imaginario de diez millones de norteamericanos que, de la mano de Margared Mead, crecieron creyendo que un mundo sexual paradisíaco era posible.

El libro de Derek Freeman lleva por subtítulo una frase sumamente significativa porque, según creo, resume su estrategia para con Margared Mead: "The Making and Unmaking of an Anthropological Myth". "Making" tiene que ver con el acto de uno que hace, con el proceso de ser hecho así como con los medios de lograr el éxito. Si interpreto bien a Freeman el subtítulo también podría haber sido algo así como "Ascenso y caída de un ídolo" ya que "unmaking" refiere a la ruina, a la destrucción, al hecho de privar a alguien de su posición, rango o poder.

El problema en discusión no radica en que refugiada en la verdad por consenso la comunidad antropológica haya decidido cerrar filas ante la refutación de Freeman para con la obra de Mead, y aún sin haber leído el libro del antropólogo australiano descalifique su investigación porque le atribuya a su autor la picardía de aprovechar los destellos de una figura mítica para proyectarse profesionalmente.

Tampoco en aceptar en bloque la refutación de Freeman cuando mostramos que ciertas descripciones utilizadas en su esquema estaban ya en la obra de Mead.

La pregunta que merecería una respuesta es por qué Freeman no buscó una explicación al hecho de que Margared Mead aportara descripciones que contradecían algunas de sus conclusiones, o por qué formuló conclusiones que quedaban cuestionadas por muchas de sus descripciones.

Entre un antropólogo como Clifford Geertz según el cual todas las interpretaciones serían igualmente válidas, razón por la cual ya no tendría sentido hablar de verdad de adecuación (porque cualquier referencia con el mundo exterior carecería de sentido) y uno como Derek Freeman que desconoce la fecundidad de la verdad de revelación, **Dan Sperber** (1982) en su libro "Le savoir des anthropologues", analiza qué tipo de conocimiento extraen los antropólogos de sus experiencias de campo y llega a la conclusión de que mientras la etnografía tiene una vocación esencialmente interpretativa, la antropología en un sentido estricto posee una fundamentalmente explicativa y que en sentido amplio abarcaría a ambas. Las interpretaciones pueden constituir datos científicos a condición de estar acompañadas de comentarios descriptivos.

El discurso científico -añadiría **Gérard Toffin** (1990)- no remite a mundos solamente probables como la novela, o improbables como el poema, sino a mundos reales donde la existencia puede ser verificada aunque el texto conlleve una parte ficcional.

¿Por qué Freeman no reestudió el texto de Mead y sí en cambio revisitó el campo?. ¿Por qué el autor no se preguntó por las descripciones que en la obra de la antropóloga norteamericana contradecían algunas de sus conclusiones?.

Si admitimos en la obra de Margared Mead la existencia de por lo menos dos verdades ¿cómo se las ingenia una estrategia falsasionista que privilegia tan sólo la verdad de adecuación?. Pero a la inversa, ¿qué aspiraciones científicas podría tener una investigación sin adecuación descriptiva?.

Amores y odios mediante, la exclusión de Freeman de la comunidad antropológica pareciera tener resultados tan poco fecundos para nuestra disciplina como la intención del autor de expulsar al primer trabajo de Margared Mead de la ciencia.

Como en el caso de la verdad y la ficción, o el de la interpretación y la explicación, la Antropología ¿no debería pugnar por superar las falsas dicotomías y al hacerlo englobaría a ambos?.

NOTAS

1 El presente artículo se basa en un escrito elaborado en el transcurso de la materia *Historia da Antropología II*, correspondiente al *Mestrado em Antropología Social* de la Universidad de Campinas (SP), en 1991. A su titular, Dra. María Suely Kofes, mi gratitud y reconocimiento por su estímulo y comentarios.
Mucho he apreciado la lectura y sugerencias de una versión preliminar de este artículo por parte de Félix G. Schuster y Cecilia Hidalgo, de Rosana Guber y Sergio Visacovsky, todos ellos profesores de la Universidad de Buenos Aires y a quienes eximo, por supuesto, de la responsabilidad por la versión final de este escrito.

2 Algunos de los datos del presente apartado han sido resumidos de la edición española de *Coming of Age in Samoa* y que fuera traducida como *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (1984).

3 El propósito de los comentarios ha sido el de dejar constancia de ciertas inconsistencias. Los mismos son retomados y desarrollados con mayor amplitud en el apartado final.

4 Nos referimos a *Histoire et psychanalyse entre science et fiction.*

5 Esto se debe según Sperber (1982) a que las interpretaciones se dividen en dos grandes grupos: las traducciones y "rapports" al estilo indirecto y las interpretaciones en las que el objeto es un comportamiento o una institución. En el último caso el error consiste en tomar el objeto de la representación interpretada por el objeto de la interpretación, mientras que en el caso del estilo indirecto el error radica en que el mismo puede contener elementos que estaban ausentes en el original y que expresan el juicio de quien hace el informe más que el del locutor inicial.

BIBLIOGRAFIA

BROWN, Harold. 1984. *La nueva filosofía de la ciencia.* Madrid: Tecnos.

CLIFFORD, James. 1991. Sobre la autoridad etnográfica. En *El surgimiento de la antropología posmoderna,* ed. C. Reynoso. México,D.F.: Gedisa.

DE CERTAU, Michel. 1987. L'histoire, science et fiction. En *Histoire et psychanalyse entre science et fiction.* Editions Gallimard.

FREEMAN, Derek. 1983. *Margared Mead and Samoa. The Making and Unmaking of an Anthropological Myth.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

GEERTZ, Clifford. 1989. *El antropólogo como autor.* Barcelona: Paidós Estudio.

MARCUS, George & CUSHMAN, Dick. 1991. Las etnografías como textos. En *El surgimiento de la antropología posmoderna,* ed. C. Reynoso. México,D.F.: Gedisa.

MEAD, Margared. 1928. *Coming of Age in Samoa.* Morrow Quill Paperbacks.

SPERBER, Dan. 1982. *Le savoir des anthropologues.* Collection Savoir Hermann.

TODOROV, Tzvetan. 1989. Fictions et Vérités. *L'Homme XXIX: 7-33.*

TOFFIN, Gérard. 1990. Le degré zéro de l'ethnologie. *L'Homme XXX: 138-150.*